

La Rosa marchita.

PRIMERA PARTE.

DANZAS--FESTEJOS--ILUSIONES.

I.

BELLA la noche engalanó la altura
Con los crespones de su oscuro manto,
Y libre el corazón de su amargura,
Dió tregua á su dolor, paso al quebranto.

Era una noche de estrellado cielo
Sin celajes oscuros y sombríos,
Hora de bienestar y de consuelo,
De alegres y brillantes desvaríos.

La sombra circular de altivos montes
Que la ciudad de México rodean,
Limitan sus azules horizontes
Que la vista y el ánimo recrean.

Conversacion del alma estasiada
Con el autor de tanta maravilla
Sostiene nuestra mente alucinada,
Y ante el cielo doblamos la rodilla.

Es la naturaleza un libro abierto
Con nacaradas páginas brillantes,
Con cendal de ilusiones encubierto
Y alumbrado por astros palpitantes.

En tanto el hombre que en sensual arrullo
Atraviesa la senda de la vida
Cuando se apaga el mundanal murmullo,
Desprecia tanta luz desconocida.

Ni busca al sabio que anheló afanoso
Las órbitas medir de los planetas,
Ni goza en la inaccion de su reposo
La franca admiracion de los poetas.

En medio de una calle solitaria
Esbeltos seres á mirar se apiñan
Á las bellas que oyendo la *Plegaria*
Su airoso cuerpo en su retrete alían.

Mientras que el diablo en el balcon miraba
Mórbidos senos de mugeres bellas
Que la adiestrada mano preparaba
Para eclipsar la luz de las estrellas!....

Mientras cisnes de un lago como espejo
O clarines de un bosque en la espesura,
Se animan de los astros al reflejo
Que de sus alas brilla en la tersura!...

Mientras forja ilusiones pasajeras
En su alegre camino voluptuoso
De las hermosas sílfides ligeras
Ufano el pensamiento, vaporoso!...

Mientras piensan hallar tiernos amantes
Y conquistas y dulces devaneos,
Mullidas, entusiastas, palpitantes!...
En el rauda girar de sus deseos!....

Varonil juventud á un tiempo mismo
Ensortija la rubia cabellera
Y cual noble proeza de heroismo
Brillante seducción ansiosa espera.

Y sus mostachos y perilla lacia
En pésimo frances al peluquero
Recomendó con indecible gracia
Un frívolo doncel, vano y ligero.

Otros ensayan su gentil figura
O miradas tenaces de desprecio;
Y un jorobado habló de su hermosura,
Mientras compuso un epigrama un necio.

Las ocho dieron ya: nuestras campanas
Con lúgubre tañido resonaron
Como la tierna voz de mil hermanas
Que negras decepciones apuraron.

La trasparente luz del firmamento
En las templadas noches del Estío
Al corazón ensaya en el contento,
Y en mágica ilusión á el albedrío.

Todos van á gozar: hay cierto instante
En nuestra vida rara, incomprendible,
En que se acepta el goce deslumbrante,
Á los encantos del amor sensible.

Y acudiendo al solaz, dejan la pena
Como cambia de traje la heroína,
Como cambia el esclavo de faena
Y de esmaltes la lumbre vespertina.

Y desamparan sin temor ni susto
Las congojas sin fin de su retiro...
Pero ay! que en medio del placer y el gusto
Sin voluntad desprenden un suspiro.

Recuerdo triste de una madre enferma,
Memoria amarga de una niña ardiente
Que en triste soledad acaso duerma,
O acaso en brazos de un rival pudiente!

Mas si en las horas del feliz transporte
Entregada la mente alucinada
De tantas bellas se embriagó en la corte,
Acaso, acaso no le affiga nada.

Acaso mire allí dicha presente
Del porvenir á la delicia unida,
Y en su entusiasmo de ventura cuente
Raudas las horas de la ingrata vida.

II.

Era una niña de quince abriles
Que de lisonjas vive cercada,
Como una Rosa de los pensiles
Que en los salones se vé admirada;
Dichas, encantos y ansias febriles
Ya enturbiar suelen su audaz mirada.

Es porque Rosa, tierna y amante,
Festiva, alegre, voluble, inquieta,
Halla en sus horas plácido instante
Por que sus gracias canta un poeta;
Por que inspirado por su semblante
Como á su musa la ama y respeta.

Ay! si se cumplen en nuestra vida
Las ilusiones del alma ardiente,
Como la hoja cruza perdida
Las raudas ondas de la corriente,
Salta la vírgen adolorida
Las sendas raudas de la pendiente.

Entonces goza con los amores
Todas las dichas que vierte el mundo;
Le dan su canto los ruseñores,
Y con cariño tierno y profundo
Del sol recibe los resplandores
En medio el valle rico y fecundo.

Cuantas adelfas hay agostadas,
La vida aceptan si amor les toca,

Vírgenes tiernas, son adoradas!...
Fragantes flores su tierna boca,
Amor reciben purificadas
Que en dulcés preces el alma invoca!

Y en el desmayo de la existencia,
Cuando la vida vá consumiéndose
De sus aromas la dulce esencia
Y el sol del alma se vá estinguendo,
Con los cariños de la inocencia
Rico verano vá renaciendo!

Vive quien ama, goza quien mira
En las fruiciones de su embeleso
Que hermosa vírgen de amor suspira,
Que acaso anhele tímido beso
O el dulce canto de blanda lira
De fiebre amante al dulce acceso. . . !

Hay horas gratas en que sorprenden
Como del íris los resplandores
Tantas delicias que ellas encienden,
Tantos suspiros de trovadores
Que desveladas tal vez comprenden
Las heroínas de los amores.

La linda Rosa que los umbrales
De la existencia pasa gozando,
Mira en la vida tantos fanales,
Grupos lucientes multiplicando,
Que á sus avisos primaverales
En tristes vértigos vá zozobrando.

Era una rosa con sus colores
En la escarlata de sus megillas,

Sublime gala de los rubores
De tantas flores, castas, sencillas,
Rubio cabello como las flores
Fuerza es que ostente rubias semillas.

Mudo y atento miraba el bardo
Que era el tesoro de la inocencia:
No hay cerca de ella punzante cardo,
Se brinda alegre con indolencia....
Así en su tiesto se ostenta el nardo
En los salones de la opulencia.

No sabe acaso que los desdenes
A las beldades dan lucimiento,
Y que conquistan mundanos bienes,
Y en ámplio alcázar, rico opulento,
Alcobas regias, soberbios trenes
Y cuanto crea el pensamiento.

De los amores ha comprendido
Que son destellos inmateriales
Que en la memoria solo han vivido;
Cual con su acento los manantiales
Aguas sonoras han prometido
Y solo ofrece turbios raudales.

Por eso el alma que vá cruzando
Del mundo triste la áspera senda,
Á nuestra Rosa vá contemplando
Como del alma la pura ofrenda
Que los desiertos fuera animando,
Despues que ruge borrasca horrenda!

III.

Y amó el poeta con delirio ciego
Á la cándida niña pudorosa,
Como adora del sol el tibio fuego
Sobre su tallo la gallarda rosa.

Y en las danzas que vida nos prometen
Donde exaltado el corazon delira
Y á estraño yugo su poder someten,
Del mundo acepta la pueril mentira.

Y cruza con empeño los salones
Enlazado á la hermosa que adoraba,
Y embriagado de amor y de ilusiones,
Avido el corazon placer gozaba.

Que si la vida al ofrecernos tanto,
Su savia al aspirar gozamos poco,
Quien no detiene en su cerebro el llanto,
No pasa ¡vive Dios! de un pobre loco.

Y trémulo Gabriel, y convulsivo,
De un vértigo de encantos se apodera:
Que ufano el corazon quiere expansivo
De la vida gozar la primavera.

Vedlo: enlazado á la gallarda Rosa
Asido con amor de su cintura!...
Muelle, ufana, gentil y caprichosa
Se abandona la linda á la ventura....

Que es dulce delirar cruzando el alma
De la vida el brillante torbellino,

Sin que se pierda del amor la calma,
Sin desviarse ni un paso del camino.

Que es dulce concurrir á los festejos
En que leda la mente se estravía,
Contemplando en los límpidos espejos
Miradas de ferviente idolatría.

Con trajes de tisú, blondas y gualda
Danzando las mugeres deslumbrantes
Al capricho del céfiro la falda....
Ilusiones prometen, delirantes.

Ténue la voz con sin igual cariño
Desliza sus palabras de armonía.....
Y suave la tez de blanco armiño
Exalta en la pasión la simpatía.

Tibio el aliento de la maga errante
Que arrobada prosigue el movimiento
Reclinada en los brazos del amante
Con labio acaso de emoción sediento!...

Reanima el corazón, como á las flores
Del sol la viva y refulgente llama,
Cual la lluvia recibe los colores
Con que el íris magnífico se inflama.

Así la noche vivirá un instante!...
Pero la eternidad cede su imperio
Á una dulce ilusión, blanca y radiante
Que llena con su luz un hemisferio!

Negra la pena el corazón dejara
De la pasión al eco omnipotente,

Por no robar sus tintas á la cara,
Grabando la vergüenza en nuestra frente.

Se olvida el hombre de que al mundo vino
Con alguna misión sobre la tierra,
Y lanzado en su mar boga sin tino
Y en su flotante cámara se encierra.

Duerme á la voz de la tormenta ruda
Á la luz de fatídicos fulgores;
Y de la muerte y sus tormentas duda
Al escuchar los truenos precusores!

Ni quién puede creer que la alegría
Fué el augurio fatal de los tormentos,
Que la voz de festiva melodía
Anunció en sus amores turbulentos?

Nadie: y cruzamos en deleite ufano
Las sendas de la vida con empeño!...
Limpio el verde cristal del océano
Prepara al hombre á disfrutar del sueño.

Seguid amantes que soñais despiertos,
Los que hallais los vergeles de la vida
Y no sabeis de montes ni desiertos,
Pura la antorcha de la fé encendida.

Seguid en la ilusión de la ventura
Escuchando la música sonora
Cual delirio de alegre calentura....
Corred...danzad...que llegará la aurora!

Es justo aprovechar esos instantes!
Sobre las trenzas que corona el lirio

Fijad vuestras miradas anhelantes....
Y sabed que la vida es....el delirio!

Por Dios, que vuestra mente enloquecida
No busque la razon: que el pensamiento
Reconcentre en esa hora vuestra vida,
En el goce febril del movimiento.

Y Rosa estreche con amantes brazos
Al poeta Gabriel, que en el acceso
Del corazon que rompe estrechos lazos
Deja en sus labios silencioso beso.

Pase la noche cual fugaz centella
Entre danzas y amor y torbellino,
Y en su primer pasion cada doncella
El éxito hallará de su destino.

SEGUNDA PARTE.

ANSIAS--DOLORES--INSOMNIOS.

Un año solo ha pasado
Desde la festiva danza
En que Gabriel afianzado
Al talle de su esperanza,
Luengas horas ha gozado.

Pero ese tiempo es bastante
Para cambiar la existencia,
Estenüando un semblante,
Fijando amarga dolencia
En un corazon amante.

La calle está silenciosa,
No como entonces ufana
En la noche misteriosa
Se adereza y engalana
La juventud bulliciosa.

Todo ha cambiado: declina
El astro de los amores
Para mi hermosa heroina,
Que no vé ya los fulgores
De la estrella matutina.

Los padres que sorprendieron
Una pasion en su alma,
Celosos intervinieron,
Y quieren que cobre calma
Como tantos pretendieron.

Es tan eficaz la ausencia,
Que la torpe senectud
Sacrifica una existencia
Del claustro en el ataud
Con temeraria imprudencia.

No saben que en los amores
Las parejas que se miran
Sin molestias ni rigores

Se aquietan, pero conspiran
Si hay escollos y dolores.

Que hay una sed ardorosa
En las amantes doncellas
Que se hace mas fervorosa
Con pesares y querellas,
Como aconteció con Rosa.

Vá al convento; y resignada
Por lo pronto, su hermosura
Queda en los muros velada,
Y del llanto la amargura
Entristece su mirada.

Todos creyeron que habia
Ya su pasion sucumbido,
Que todo tiene agonía
En este mundo perdido
En que todo dura un dia.

Pero todos igualmente
En sus cálculos se engañan:
Que se rebela la mente
Cuando las penas se ensañan
En el corazon doliente.

Aquella faz abatida
Delante de los ancianos;
Aquella voz confundida
Por la voz de sus tiranos,
Cobra aliento y cobra vida.

Tambien Gabriel resignado,

De pena y dolor cubierto
Marchó ¡infeliz! desterrado
Al mas enfermizo puerto
De nuestro golfo argentado.

Porque al decreto obediente
Del padre, que tanto exige,
Dobló exánime la frente
Y al destierro se dirige
Lo mismo que un delincuente.

Y Rosa, por el decoro
De su familia orgullosa,
Asistiendo siempre al coro
Resignada y fervorosa
Vierte cristalino lloro.

Pero al fin cansóse un dia
De tan crueles devociones,
De tan torpe tiranía
Sobre humanos corazones;
Sobre humana simpatía.

Y tantas noches de vela,
Tantos rezos, tanta prosa,
Su corazon desconsuela;
Y al fin la doliente Rosa
Contra el yugo se rebela.

Desde las rejas del coro,
Y en la exterior celosia,
De sus gracias el tesoro
Ostenta con ufania,
Y alegre enjugó su lloro

Y centellantes miradas
Dirige al templo, cubierto
De personas angustiadas
Que truecan del mundo el huerto
Por las vóbedas sagradas.

Tiende la hermosa su vista,
Pero nada, nada encuentra
De apetecible conquista
Y en su mal se reconcentra
Y mas y mas se contrista.

Porque es horrible amargura
Buscar un bien que no alcanza
En su brillante locura
El sueño de la esperanza
Que tantos goces augura.

Vagando inquieta y llorosa
La vírgen, ya ni en el sueño
Halla la dicha amorosa
Que suplir suele el beleño
En la mente que reposa.

¡Oh! nada: el dolor presente
Y el porvenir.....formidable!
Tanto duelo es imponente
Y se hace el dolor palpable
De lucha tan exigente.

Y otra vez la niña inquieta
Á igual tormento se ampara;
Jovial, entonces, discreta,

Su desaliño repara....
Y al fin se hace una coqueta!

Y recuerda sus festejos
En soñolientas visiones,
Deplorando en los espejos
Estragos, por ilusiones
Que siempre miraba lejos!....

Pero tras ruda batalla
Encuentra lo que desea,
Y sus dolores acalla
Á tan alhagüeña idea,
Y en expansiones estalla.

Torna á ver otro semblante
Que mirándola se anima,
Torna á encontrar á otro amante
Que todo en ella sublima
Cuando la tiene delante.

Así Rosa fué venciendo
Los obstáculos del muro,
Y al nuevo amor va ofreciendo
Otro amor tan franco y puro
Que.....por Dios!.....se está luciendo!

Hay horas en que perdida
La razon, deja el camino,
Y en su noche confundida
El alma, vá de de continuo
Á llorar la fé estinguida.

¡Infeliz! tal vez ahora
En su penar no recuerde

Que eternamente se llora
Lo que una ocasion se pierde.....
¡Pobre niña encantadora!

Las vírgenes enclaustradas
Acaso por centinela
En sus alcobas cerradas,
Tienen un diablo que vela
Intimidades sagradas.

Algun demonio demuda
De Rosa el amor y el juicio,
Cuando en la fé no se escuda;
Y se hace tanto perjuicio
Asilo dando á la duda!

Gabriel murió en su memoria,
Y si en el sueño lo mira
Forjándose infiel historia,
Por *otra* cree que delira
Y en *otra* cifra su gloria.

De orgullo y desprecio lanza
Voces terribles su lengua,
Y con la triste esperanza
De castigar tanta mengua,
Aliéntase á la venganza.

Es torpeza en las mugeres
Nunca querer ser vencidas,
Cuando al hollar sus deberes
Anhelan enfurecidas
La destruccion de otros seres.

Por fin, Rosa en sus amores
Olvidándose del bardo,
Busca contentos mejores
En los brazos de Gerardo,
Y entre nocturnos vapores.

Tienen las dificultades
Del amor tal aliciente,
Que nunca las tempestades
Hacen inclinar la frente
Del que busca á las beldades!

Gerardo el muro atraviesa
Con su sable en la cintura,
Y de Rosa el rostro besa
En medio de la pavura,
Y acoje ufano la empresa!.....

Y las citas á deshora
Á pesar del enverjado,
Y la campana sonora,
Y los perfumes del prado.....
Todo su mente acalora.

II.

Y así se pasan las alegres noches
Entre el amor, la calma y el misterio;
Y así buscaba Rosa el refrigerio
Á su angustia, su ausencia y su afliccion.
Y así curarse las pasiones quiefen
Cuando en brillantes horas han nacido,